



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9767^a sesión

Miércoles 30 de octubre de 2024, a las 15.20 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Argelia	Sr. Merabet
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. George

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la República Popular Democrática de Corea, Letonia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Jenča.

Sr. Jenča (*habla en inglés*): Apenas la semana pasada, informamos al Consejo de Seguridad sobre el sufrimiento y la destrucción generalizados que la invasión a gran escala de Ucrania lanzada por la Federación de Rusia en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional sigue infligiendo al pueblo de Ucrania (véase S/PV.9755). Desde entonces, los incesantes ataques rusos han seguido causando más bajas civiles y daños adicionales a infraestructura crítica en toda Ucrania.

Recalcamos una vez más que los ataques contra civiles e infraestructura civil están prohibidos en virtud del derecho internacional. Son inaceptables independientemente de donde ocurran y deben cesar de inmediato. Hasta la fecha, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha constatado que desde febrero de 2022 han muerto casi 12.000 civiles, entre ellos cientos de niños. Casi 26.000 civiles han resultado heridos. Millones de personas siguen desplazadas y necesitan ayuda humanitaria para seguir viviendo. Millones más de ucranianos pueden verse obligados a desplazarse de nuevo a consecuencia de los ataques rusos generalizados, especialmente en el este y el sur de Ucrania. Los daños masivos

causados a la infraestructura crítica de Ucrania, en particular la energética, podrían agravar las condiciones humanitarias, ya de por sí terribles, y el acceso a los servicios esenciales cuando estamos entrando en la fría estación invernal.

Además del devastador balance de víctimas civiles en Ucrania, esta guerra sigue exacerbando las tensiones y divisiones regionales y mundiales. Como advirtió el Secretario General el 24 de septiembre,

“[c]uanto más se prolongue esta guerra trágica, mayor será el riesgo de escalada y propagación” (S/PV.9731, pág. 3).

Hemos seguido con gran preocupación los últimos informes sobre el despliegue de personal militar de la República Popular Democrática de Corea en la Federación de Rusia, incluido su posible despliegue en la zona de conflicto. Las Naciones Unidas no disponen de más detalles sobre los hechos y no están en condiciones de verificar ni confirmar las afirmaciones o informes al respecto. Por tanto, lo que sabemos sobre este tema se basa únicamente en información que es de dominio público.

Según la información proporcionada por los medios de comunicación y las declaraciones de funcionarios de los Estados Miembros, habrían llegado a la Federación de Rusia contingentes militares de la República Popular Democrática de Corea, y las estimaciones de su tamaño varían mucho. Los informes relativos a la presencia de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en Rusia se producen tras la firma en Pyongyang, el 19 de junio de 2024, del Tratado de Alianza Estratégica Integral entre la Federación de Rusia y la República Popular Democrática de Corea, en el que, según se informa, se dispone la cooperación en cuestiones relacionadas con la seguridad y la defensa, entre otras cuestiones. El Tratado fue ratificado por la cámara baja del Parlamento ruso, la Duma Estatal, el 24 de octubre. Se espera que la cámara alta haga lo propio. Los presuntos despliegues de contingentes también se producen después de los informes que afirman que la República Popular Democrática de Corea ha transferido presuntamente suministros militares, incluidos misiles balísticos y munición de artillería, a la Federación de Rusia para su posible uso en sus operaciones militares en Ucrania.

Instamos a todos los agentes pertinentes a que se abstengan de adoptar medidas que puedan dar lugar a la propagación e intensificación de la guerra en Ucrania. A ese respecto, pedimos que se apliquen plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad en relación con la República Popular Democrática de Corea. La cuestión

de si la supuesta presencia de contingentes norcoreanos en Rusia podría entrar en el ámbito de aplicación de esas resoluciones es un asunto que debe determinar el Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestro llamamiento a todos los países para que acaten las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluidas las relativas a la República Popular Democrática de Corea.

Como hemos advertido en reiteradas ocasiones, la peligrosa trayectoria de escalada de la guerra en Ucrania sólo dará lugar a más sufrimiento, una destrucción cada vez mayor y divisiones geopolíticas más profundas que sencillamente no podemos permitirnos. Por tanto, ha llegado el momento de que redoblemos nuestros esfuerzos en favor de una paz justa, duradera y general en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General. Las Naciones Unidas siguen apoyando todos los esfuerzos significativos a ese respecto.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Francia ha tomado nota de las declaraciones sobre el despliegue de contingentes norcoreanos en Rusia, en lo que constituiría un aumento del apoyo de Corea del Norte a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. La participación de soldados norcoreanos en una guerra de agresión contra un Estado soberano supondría una violación del derecho internacional, de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Carta de las Naciones Unidas. Sería un acto hostil que tendría consecuencias directas para la seguridad de los europeos y para la paz y la seguridad internacionales y no haría sino aumentar el sufrimiento del pueblo ucraniano. Corea del Norte ya era cómplice de la agresión rusa debido a su considerable apoyo militar al esfuerzo bélico ruso. La adquisición y el uso verificado de misiles norcoreanos por parte de Rusia en su guerra de agresión ya supone una flagrante violación de las resoluciones aprobadas por el Consejo, a favor de las cuales votó la propia Rusia. Se han utilizado misiles balísticos de fabricación norcoreana para atacar Ucrania, por ejemplo, en Khárkiv en enero, y de nuevo en julio y agosto en casos documentados. Francia condena esos graves actos.

A cambio de ese apoyo militar, Rusia se ha convertido en proveedor de impunidad y ayuda a los programas

ilegales de armas de destrucción masiva de Corea del Norte. Esto supone una amenaza cada vez más evidente para la seguridad internacional. En marzo, Rusia fue la única que vetó la renovación del Grupo de Expertos establecido en virtud de la resolución 1718 (2006), que venía renovándose por consenso desde hace 15 años. También ha privado a todos los Estados Miembros de una fuente vital de información sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo. Para proseguir con su guerra ilegal, Rusia intenta socavar el régimen internacional de no proliferación, que es un elemento clave de la seguridad internacional.

El aumento del apoyo militar norcoreano también refleja la debilidad de Rusia, que, junto con Corea del Norte y el Irán, trata por todos los medios de seguir adelante con su agresión, con las nefastas consecuencias que todos conocemos para el conjunto de la comunidad internacional. Fue Rusia la que decidió iniciar esta guerra y es responsable de esta tragedia humana. Si bien Rusia podría poner fin a la guerra sin perjuicio para su propia seguridad, persiste en proseguirla y sigue optando por la escalada. Para apoyar su esfuerzo bélico, Rusia opta por fomentar una cooperación militar que contraviene las normas internacionales y sus propios compromisos, poniendo en peligro las normas internacionales de no proliferación y socavando su credibilidad como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Es evidente que Rusia no busca la paz, sino la derrota del agredido. Esto no puede ser en ningún caso la base de una paz justa y duradera, que constituye la única manera de restablecer de forma perenne la seguridad y la estabilidad. Nadie puede permitir que Rusia socave de ese modo los cimientos del orden internacional.

Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que ponga fin a su guerra de agresión, e instamos a Rusia y a Corea del Norte a que cumplan sus obligaciones internacionales, incluidas las resoluciones del Consejo.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Agradecemos al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

Agradecemos y apoyamos la iniciativa de Ucrania de analizar la cuestión de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte en la guerra de agresión contra Ucrania. Hoy tenemos la oportunidad de dar a conocer a la comunidad internacional los hechos y la verdad de lo que está ocurriendo sobre el terreno y de compartir información sobre cómo Rusia y Corea del Norte están intensificando la cooperación militar e infringiendo el derecho internacional en el contexto de la agresión no provocada

de Rusia contra Ucrania. La historia de la cooperación entre Rusia y Corea del Norte no empezó hace poco. Por poner un ejemplo, hace aproximadamente medio año que el Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) se vio obligado a poner fin a su mandato debido al lamentable veto de Rusia, con el que claramente pretendía dar un respiro a Corea del Norte. Apenas un par de meses después del veto, Rusia y Corea del Norte firmaron el Tratado de Alianza Estratégica Integral, que pone de relieve la creciente cooperación entre Rusia y Corea del Norte.

El Consejo de Seguridad analizó la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte en junio de este año, a la luz de una clara violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9658). Hemos condenado reiterada y enérgicamente la adquisición por parte de Rusia de misiles balísticos de Corea del Norte para utilizarlos contra Ucrania. Sin embargo, la cooperación militar entre ambos países no ha hecho más que acelerarse.

El mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sr. Lavrov, declaró públicamente que aplicar el término “desnuclearización” a la República Popular Democrática de Corea ya no tiene sentido; quedaba descartado. Negó públicamente los objetivos establecidos por múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad que la propia Rusia ha apoyado. Eso representa un respaldo al desarrollo nuclear y de misiles balísticos de Corea del Norte y socava el régimen internacional de no proliferación, algo absolutamente inaceptable. Aún tenemos presente en la memoria el debate que celebró el Consejo la semana pasada sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania (véase S/PV.9755), en el que muchos miembros del Consejo expresaron su grave preocupación por la movilización de soldados norcoreanos al campo de batalla. El Japón ha corroborado suficiente información como para pensar que se han enviado soldados norcoreanos a Rusia y han realizado entrenamiento militar. Eso constituye una violación manifiesta de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Estamos siguiendo de cerca esa situación con grave preocupación, incluido el riesgo inminente de que esos efectivos puedan participar directamente en la agresión de Rusia contra Ucrania, lo que constituiría una violación flagrante del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente Putin no descartó la posibilidad de avanzar en la cooperación con Corea del Norte en materia de tecnología militar durante su visita a Pyongyang en junio. Se trata de un comportamiento totalmente

inaceptable por parte de un miembro permanente responsable del Consejo de Seguridad. Seguimos observando de cerca lo que Rusia está proporcionando a Corea del Norte a cambio. Nosotros, los miembros del Consejo, desempeñamos un papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluido el régimen mundial de no proliferación al que todos los Estados Miembros se han adherido. Ningún miembro del Consejo debe menoscabar nuestro papel en ese sentido.

El hecho de que Corea del Norte se esté convirtiendo en cómplice de la agresión no provocada de Rusia empeorará la situación en Ucrania, y no podemos simplemente pasar por alto una situación en la que han infringido de manera reiterada y flagrante las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Debemos adoptar medidas para poner fin a esa situación. Permítaseme, una vez más, hacer un llamamiento a todos los Estados Miembros para que cumplan sus obligaciones en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo, y a los miembros permanentes del Consejo, en particular, para que nunca dejen de cumplirlas. Ese incumplimiento pondría en peligro el sistema de paz y seguridad internacionales que se estableció la Carta y ha estado en vigor durante ocho decenios.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Nos hemos reunido hoy en el Consejo de Seguridad para abordar un hecho grave y sin precedentes en el contexto de la actual guerra de agresión de Rusia en Ucrania. Si bien todos estamos familiarizados con las actividades ilícitas e inmorales de la República Popular Democrática de Corea —ya se trate del desarrollo de armas de destrucción masiva en flagrante violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la falsificación, el blanqueo de dinero, el tráfico de drogas, la piratería informática o los abusos sistemáticos contra los derechos humanos— el reciente giro de los acontecimientos resulta sorprendente, incluso para los que llevan mucho tiempo observando a Corea del Norte, como yo. Además de proporcionar municiones mortíferas y misiles balísticos a Rusia, la República Popular Democrática de Corea ya está desplegando miles de sus propios efectivos en Rusia disfrazados de soldados rusos.

La República de Corea emitió una alerta temprana sobre la participación directa de la República Popular Democrática de Corea en la guerra. Hemos advertido en repetidas ocasiones del suministro de material militar a Rusia por parte de la República Popular Democrática

de Corea. También hemos publicado información detallada acerca del envío de efectivos norcoreanos a Rusia. Sin embargo, nuestras repetidas advertencias y condenas han sido ignoradas en Corea del Norte y Rusia, que hasta hace poco negaban por completo su complicidad. Ahora reconocen lo que están haciendo, argumentando que sus actividades serán de conformidad con el derecho internacional. Su cambio de actitud, aunque tardío y a regañadientes, significa que son claramente conscientes de que esas actividades son, de hecho, ilícitas e injustas. Si no, no las habrían negado tan firmemente en un principio. Sin pruebas claras, habrían seguido negándonos o echándonos la culpa, como hemos comprobado una y otra vez a lo largo de los años.

Independientemente de lo que esté escrito en el tratado de asociación estratégica integral entre Moscú y Pyongyang, firmado en junio de este año, su cooperación militar es totalmente ilegal. En primer lugar, es ilegal apoyar un acto de agresión, lo que viola completamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Además, en las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016) se prohíbe toda transferencia de armas, municiones o capacitación, asesoramiento, servicios o asistencia conexos desde o hacia la República Popular Democrática de Corea. También se prohíbe la acogida de instructores, asesores u otros funcionarios con el fin de impartir capacitación militar. En conjunto, cualquier actividad que suponga el envío de efectivos de la República Popular Democrática de Corea a Rusia constituye una clara violación de múltiples resoluciones del Consejo.

El despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la línea de vanguardia de la guerra de Rusia contra Ucrania se podría producir antes de lo previsto y supondría una intensificación grave de la guerra. Según algunas evaluaciones, más de 600.000 soldados rusos han muerto o han resultado heridos desde el comienzo de la guerra. La realidad es que Rusia necesita más soldados para alimentar su maquinaria bélica. Todos sabemos lo que les sucederá a esos desafortunados soldados norcoreanos una vez que sean desplegados en el mortífero campo de batalla. Como objetivos militares legítimos, acabarán siendo mera carne de cañón, mientras que los salarios que supuestamente recibirán de Rusia acabarán directamente en el bolsillo de Kim Jong Un. Como coreano, personalmente siento lástima por esos soldados. Resulta trágico que podrían haber disfrutado de una vida mucho mejor si hubieran nacido al sur de la zona desmilitarizada. El trato que reciben los jóvenes soldados por parte de Pyongyang —su propio pueblo— como si fueran prescindibles nunca se perdonará.

La República Popular Democrática de Corea, con sus efectivos sobre el terreno y sus suministros de municiones, ha pasado a ser el partidario más visible, ardiente y decidido en la agresión de Rusia en Europa. La intensificación de la cooperación militar ilegal entre Rusia y Corea del Norte plantea una grave amenaza tanto para Europa como para Asia Nororiental. De hecho, el apoyo militar sin precedentes de Pyongyang a Moscú cambiará la dinámica de la geopolítica tanto en las zonas orientales como occidentales del continente euroasiático. También acarreará graves consecuencias militares y de seguridad en la península de Corea. Al enviar a sus efectivos al campo de batalla, Corea del Norte adquirirá experiencia de combate en la guerra moderna por primera vez desde la Guerra de Corea. Naturalmente, el régimen norcoreano buscará exigir una alta retribución a Moscú. Ese *quid pro quo* no se limitará a cosas como alimentos y combustible, sino que puede suponer tecnología, material y equipo militar más sofisticados y de alta calidad en apoyo de los objetivos militares de Pyongyang.

Además, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia afirmó recientemente que la desnuclearización de Corea del Norte es un asunto cerrado. Si Rusia abandona su posición oficial de larga data a favor de la desnuclearización de la península de Corea, socavará los cimientos mismos del régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Las consecuencias de perder el régimen de no proliferación, logrado con tanto esfuerzo, las sentirán todos, incluida la propia Rusia. Rusia ya ha disuelto el Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) para ocultar sus propias actividades ilícitas. La consiguiente aceleración de la cooperación militar entre Moscú y Pyongyang pone aún más en peligro la paz y la estabilidad en toda la región.

Rusia debe poner fin a su guerra no provocada, retirar de inmediato sus efectivos de Ucrania y respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la Carta. La desesperada situación de Rusia, puesta de manifiesto con la llegada de tropas y municiones extranjeras procedentes de la República Popular Democrática de Corea, es obra suya. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad debe al menos atenerse al mínimo indispensable de las normas internacionales. La República de Corea, en estrecha cooperación con la comunidad internacional, responderá con decisión a la cooperación militar ilícita entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea y adoptará las medidas correspondientes acordes a los acontecimientos futuros.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa sobre esta cuestión.

Nos encontramos en un terreno peligroso. Hemos sido testigos del recrudecimiento de esta guerra a lo largo de los últimos meses, que ha provocado la destrucción sin precedentes de infraestructura civil crítica y un inmenso sufrimiento a la población civil. En primavera, Rusia prácticamente eliminó las capacidades de generación de energía de Ucrania y la infraestructura conexas. El resultado ya es visible y agravará aún más la situación humanitaria de millones de ucranianos durante los próximos meses de invierno. Al mismo tiempo, las tendencias indican un número considerablemente mayor de bajas civiles, lo que convierte septiembre, con más de 1.400 bajas civiles, en el mes más sangriento de este año. La guerra más horrible que Europa ha visto en decenios, junto con otros dos grandes conflictos en África y Oriente Medio, tiende a hacernos inmunes a las sorpresas, sean cuales sean los acontecimientos que veamos cada día.

Sin embargo, incluso en esas sombrías circunstancias, nadie podría habernos preparado para lo que viene, que es el despliegue del ejército norcoreano para luchar en Europa y participar en una guerra de agresión contra Ucrania. Pensemos en ello: El ejército norcoreano está luchando en Europa por intereses ajenos. Eso se suma a las pruebas cada vez más numerosas de transferencias de misiles de la República Popular Democrática de Corea a Rusia, el uso de estos en Ucrania y las declaraciones profundamente preocupantes de los dirigentes rusos sobre la situación nuclear de la República Popular Democrática de Corea, que están socavando claramente el régimen mundial de no proliferación. La actual cooperación militar y las transferencias de armas entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea deben cesar inmediatamente. Las resoluciones del Consejo de Seguridad son vinculantes y deben respetarse. Condenamos la escalada de la tensión, ya que representa un giro particularmente funesto de los acontecimientos, que tendría peligrosas consecuencias para el estado de la paz y la seguridad internacionales.

Como miembro del Consejo de Seguridad de la región en la que se está librando la guerra, nos encontramos en una posición extraordinaria. Formamos parte del órgano más poderoso del mundo, encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, que evidentemente es incapaz de hacer nada para poner fin al sufrimiento de los civiles e incapaz de abordar las consecuencias para la seguridad regional y mundial. No pediré al Consejo que reflexione sobre la trayectoria

que ha tomado la guerra; ya hemos pasado ese punto. Ha llegado el momento de que el Consejo se pregunte qué parte de la estructura de seguridad internacional, basada en la Carta de las Naciones Unidas, estamos dispuestos a sacrificar por permitir que la guerra se prolongue. La integridad de las Naciones Unidas y la paz y la seguridad mundiales están en juego. El que calla, otorga. Eslovenia no se quedará callada. Centraremos nuestros esfuerzos en evitar una nueva escalada de la violencia y en lograr una paz justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

Cuando Rusia invadió Ucrania hace casi 1.000 días, la Asamblea General fue clara en su condena. Deploró la agresión rusa en los términos más enérgicos, exigió su retirada total y declaró que la invasión rusa contravenía la Carta de las Naciones Unidas. Solo cinco países votaron en contra de la resolución ES-11/1 de la Asamblea General, entre ellos la República Popular Democrática de Corea. Hoy, el apoyo de la República Popular Democrática de Corea a Rusia va aún más allá. Pyongyang presta un importante apoyo a Rusia mediante el suministro de municiones, armas y otros materiales, y ahora han llegado a Rusia 10.000 efectivos, de los que se cree que un número significativo se desplegará en Kursk. Además de contribuir a que Rusia siga vulnerando la Carta y la soberanía e integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, la cooperación entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea constituye una violación directa de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. Rusia votó a favor de esas resoluciones. Ahora las vulnera. Eso socava no solo la paz y la seguridad internacionales, sino también al propio Consejo de Seguridad. Los miembros del Consejo han condenado repetidamente las violaciones. Sin embargo, los traslados continúan.

El último acontecimiento —la capacitación y el despliegue por parte de Rusia de efectivos de la República Popular Democrática de Corea— supone un importante paso adelante para ambos países. Rusia ha sufrido más de 600.000 bajas. En lugar de enviar a los hijos de otros países a morir por los caprichos imperialistas de un hombre, deberían poner fin a la guerra ahora. Rusia no solo está pagando la invasión con la vida de jóvenes. La defensa y la seguridad consumirán más del 40 % del gasto del Estado el próximo año. Podemos estar seguros de que la República Popular Democrática de Corea exigirá un alto precio a Rusia a cambio del traslado de

sus efectivos, incluida la asistencia militar. Con ello se corre el riesgo de aumentar aún más las tensiones en la península de Corea y socavar la seguridad regional en la región indopacífica. Una República Popular Democrática de Corea con tecnología militar mejorada y mayor capacidad para exportar armas podría atizar la inestabilidad en zonas de conflicto vulnerables de todo el mundo. La escalada de la violencia y la ampliación del campo de batalla no benefician a nadie. Está claro que una Rusia desesperada y empobrecida necesita apoyo exterior para continuar la guerra. Cualquier país que preste ayuda a la agresión rusa está prolongando así la guerra ilegal de Rusia. Sin embargo, la desesperación de Rusia no disuadirá nuestra determinación de apoyar a Ucrania para que ejerza su derecho de legítima defensa en virtud de la Carta y proteja a su pueblo y su soberanía.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

Durante 979 días, Rusia ha librado una brutal guerra a gran escala contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas y su pueblo, y cada día que pasa, a medida que Rusia sufre inmensas pérdidas, el Kremlin se desespera cada vez más. Invitar a Corea del Norte a unirse a su guerra sería una descarada escalada de la agresión rusa y una amenaza para la seguridad mundial. Los Estados Unidos han recibido información adicional que indica que soldados norcoreanos han empezado a llegar al oeste de Rusia. Creemos que la República Popular Democrática de Corea ha enviado unos 10.000 soldados a entrenarse en el este de Rusia y que probablemente aumentarán las fuerzas rusas cerca de Ucrania en las próximas semanas. Una parte de esos soldados ya se ha acercado a Ucrania. Nos preocupa cada vez más que Rusia pretenda utilizar a esos soldados en combate o para apoyar operaciones de combate contra las fuerzas ucranianas en la provincia rusa de Kursk, cerca de la frontera con Ucrania. Estamos muy atentos a esos indicios y consultando con nuestros asociados ucranianos. Instamos a Rusia a que no emprenda esas acciones. Si se utilizaran soldados de la República Popular Democrática de Corea en el campo de batalla, ello supondría una nueva y grave escalada del conflicto.

La decisión de desplegar soldados norcoreanos sería también una demostración ineludiblemente clara de que Rusia está cada vez más desesperada, tras haber sufrido ya más de medio millón de bajas. Rusia sabe que la República Popular Democrática de Corea es una amenaza para la paz y la seguridad de la región. El Kremlin sabe que los programas ilegales de misiles balísticos y armas

nucleares de la República Popular Democrática de Corea menoscaban el régimen de no proliferación que ha contribuido a mantener al mundo a salvo de la guerra nuclear durante décadas. Rusia sabe que la República Popular Democrática de Corea es un paria, y tiene uno de los peores historiales de derechos humanos del mundo. Rusia no recurriría a una alianza militar con la República Popular Democrática de Corea a menos que estuviera desesperada y se hubiera quedado sin opciones.

Hace tan solo unos años, Rusia apoyó múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad que prohibían tanto las transferencias de armas en las que participara Corea del Norte como la prestación de asistencia militar a ese país. El entrenamiento de soldados de la República Popular Democrática de Corea por parte de Rusia con armas o material conexo es una violación de las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016). Todas esas resoluciones imponían restricciones a la cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea, en razón de que sus acciones —incluidos sus programas ilegales de armas nucleares y misiles balísticos— amenazan la paz y la seguridad. Ahora, Moscú no solo participa en ambas actividades con el fin de apoyar su guerra no provocada, sino que ha firmado un acuerdo de defensa mutua con Pyongyang.

Los miembros del Consejo de Seguridad, incluida la Federación de Rusia, también impusieron embargos de armas al Irán y a la República Popular Democrática de Corea para frenar los programas ilegales de armas de destrucción masiva de esos países. Nos preguntamos qué estará dando Rusia a la República Popular Democrática de Corea y al Irán a cambio de su ayuda. Como mínimo, sabemos que Rusia está bloqueando el funcionamiento del Comité creado en virtud de la resolución 1718 (2006), el Comité de Sanciones pertinente. El Comité es una salvaguardia contra el desarrollo de armas nucleares por parte de la República Popular Democrática de Corea. La dependencia militar cada vez mayor de Rusia del Irán y de la República Popular Democrática de Corea pone en peligro al mundo, especialmente en tanto aumenta la capacidad de la República Popular Democrática de Corea y del Irán para amenazar a la región indopacífica y de Oriente Medio a un nivel catastrófico. Rusia debe parar. No es demasiado tarde para que Rusia invierta su rumbo ilegal y peligroso y ponga fin a la guerra. No es demasiado tarde para que Rusia retire sus efectivos de Ucrania, se reincorpore a la comunidad internacional y comience a reparar su prestigio mundial.

Ante la falta de voluntad por parte de Rusia, la comunidad internacional debe actuar para proteger a

Ucrania frente a Rusia y Corea del Norte. Una victoria rusa en Ucrania con el respaldo de Corea del Norte —incluso una victoria parcial— desestabilizaría peligrosamente el mundo. Por lo tanto, quiero dejar claro que, incluso con la incorporación de efectivos norcoreanos, las fuerzas rusas no prevalecerán frente a Ucrania. Respaldamos a Ucrania. Respaldamos la Carta de las Naciones Unidas. Respaldamos el sistema basado en normas y los principios que nos mantienen a salvo. Los protegeremos, cueste lo que cueste. Nuestra determinación es firme, no debe haber dudas. Solo hay una solución segura a la agresión de Rusia, y es su retirada total de Ucrania.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

Malta se ha unido a otros miembros del Consejo para apoyar la convocatoria de la sesión de hoy por parte de Ucrania porque también estamos sumamente preocupados, por diversas razones, por el posible despliegue reciente de unos 12.000 soldados norcoreanos a la Federación de Rusia.

En primer lugar, esa cooperación militar representa una peligrosa escalada de las tensiones y supone una grave amenaza para la seguridad en Europa y en la región indopacífica. En segundo lugar, es violatoria de resoluciones del Consejo de Seguridad. Y en tercer lugar, añade una nueva dimensión a un conflicto que dura ya dos años y medio, ampliándolo aún más. Esas acciones temerarias y provocadoras son solo la más reciente de una larga serie de decisiones que han envalentonado al agresor, han prolongado el conflicto y han agravado el sufrimiento de la población ucraniana. No olvidemos las transferencias de armas y municiones que el Irán y la República Popular Democrática de Corea realizaron recientemente a la Federación de Rusia, algunas de las cuales también violaron resoluciones del Consejo de Seguridad. Pedimos a la República Popular Democrática de Corea y a otros Estados que dejen de apoyar y facilitar la guerra ilegal de agresión de Rusia y que se abstengan de adoptar cualquier medida destinada a atizar aún más el conflicto.

En los últimos meses, también hemos asistido a un aumento considerable de los ataques con misiles y drones contra ciudades ucranianas. Esos ataques han causado más muertos y heridos entre la población civil y han agravado una situación humanitaria ya de por sí desesperada. Es indispensable garantizar la protección del espacio humanitario en toda Ucrania. Nos preocupan los incidentes de violencia contra el personal

humanitario y los daños provocados a centros y material de asistencia humanitaria en las proximidades de la línea del frente. Hacemos un nuevo llamamiento a todas las partes para que garanticen la seguridad de todo el personal humanitario y de las Naciones Unidas y faciliten sus operaciones destinadas a salvar vidas. La situación de los niños en los territorios de Ucrania controlados temporalmente u ocupados sigue siendo penosa y requiere más ayuda humanitaria. Por otra parte, los incesantes ataques contra la infraestructura civil ucraniana, en particular la infraestructura energética, han seguido afectando directamente el desarrollo social y económico de Ucrania y los preparativos para los cercanos meses de invierno. Reiteramos en términos inequívocos que todas las partes en el conflicto deben respetar el derecho internacional humanitario y los principios de distinción y de proporcionalidad.

El mundo no puede permitirse perder de vista el conflicto de Ucrania. Las guerras de agresión constituyen una violación grave de la Carta de las Naciones Unidas. Son una afrenta a los principios y valores que nos unen. Nunca se deben tomar como algo normal, ni justificarlas ni buscarles una explicación. Un mundo en el que prime la ley del más fuerte es algo que no podemos aceptar nunca. Por ello, debemos centrar nuestras energías en alcanzar una paz general, justa y duradera en Ucrania. Hay que poner fin a esta guerra absurda e injustificada. La Federación de Rusia debe retirar todos sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente, y se deben restablecer la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Hasta tanto llegue ese día, Ucrania tiene derecho a defenderse de conformidad con el Artículo 51 de la Carta.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por sus valiosas aportaciones. Agradezco también la presencia del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Las sesiones paralelas que debemos celebrar hoy y mañana reflejan el preocupante patrón de la escalada de las tensiones que ha llegado a caracterizar no solo este conflicto sino también nuestras deliberaciones en este Salón, acercándonos peligrosamente a una enorme división mundial. A pesar de los llamamientos mundiales en favor de la paz, vemos que continúa el recrudecimiento de las hostilidades, que pone de manifiesto una alarmante tendencia al enfrentamiento y no a la solución del conflicto.

Desde que estalló el conflicto, Mozambique ha instado sistemáticamente a todas las partes, incluidos sus

aliados, a que se abstengan de asumir posturas agresivas basadas en la presunción de una ventaja unilateral. Los hechos históricos demuestran invariablemente que buscar la paz mediante la escalada militar rara vez conduce a una estabilidad duradera. Los conflictos del pasado son prueba de que persistir en estrategias centradas en la vía militar no hacen sino agravar las hostilidades, ahondar el sufrimiento humano y hacer que las soluciones diplomáticas sean cada vez más difíciles de alcanzar. La historia, especialmente el propio pasado de Europa plagado de conflictos, demuestra claramente que los conflictos impulsados por represalias secuenciales, como el fortalecimiento de alianzas y la implicación militar de terceros, a menudo entran en una espiral que escapa al control de las partes beligerantes o exceden su intención original. Si bien es cierto que el derecho internacional reconoce la prerrogativa soberana de los Estados de forjar alianzas y asociaciones, ese derecho, no obstante, se debe ejercer de conformidad con el compromiso fundacional recogido en la Carta de proteger a las generaciones venideras de la devastación de la guerra, y debe servir para fortalecer la estabilidad internacional en lugar de comprometerla.

Este conflicto se encuentra en un momento crucial y muestra indicios alarmantes de propagarse fuera de las fronteras de Ucrania, lo cual pondría en peligro la estabilidad regional y mundial. El presunto despliegue de fuerzas de terceros marca un peligroso punto de inflexión, que aumenta las tensiones y hace que lo que está en juego para todas las partes implicadas sea algo mucho mayor.

Recordemos la sabia cita atemporal de Sun Tzu: “La mayor victoria es la que no requiere batalla”. Se trata de un principio que subraya la importancia primordial de la diplomacia y la moderación estratégica frente a la escalada militar. Si debe haber una “batalla”, que sea por conservar las opciones para alcanzar una paz sostenible. Por lo tanto, Mozambique hace un llamamiento a todas las partes para que se comprometan a reducir las tensiones de inmediato.

De conformidad con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, Mozambique aboga firmemente por resolver este conflicto mediante la negociación. Pedimos un alto el fuego inmediato y la rápida reanudación del diálogo directo, llevado a cabo de buena fe, para allanar el camino para alcanzar la paz duradera. La población, que lleva tanto tiempo sufriendo, y las generaciones futuras merecen esa muestra de respeto.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Cuando nos enteramos de que se había solicitado

celebrar la sesión informativa de hoy del Consejo de Seguridad, francamente nos sorprendió el cinismo y la desfachatez de nuestros colegas occidentales y su flagrante doble rasero.

Entendemos perfectamente que la situación en el frente es catastrófica para el régimen de Zelenskyy, sobre todo después de su ignominiosa aventura en Kursk, que desencadenó la caída de las posiciones de las Fuerzas Armadas Ucranianas en Dombass. También entendemos que, debido a ello, ahora los partidarios occidentales de Zelenskyy se enfrentan a la tarea de ocultar a toda costa esos acontecimientos desfavorables, ya que podrían repercutir en la opinión de los votantes de sus países. De manera desvergonzada, llevan mucho tiempo aportando pruebas que caracterizan de “altamente probables”. No obstante, creíamos que hasta ellos tendrían algunos límites a la hora de difundir desinformación descaradamente evidente. Pero resulta que no conocen tales límites, y Washington, Londres y compañía han vuelto hoy a rebajarse aún más. En su día, aquí en el Salón se dijo que desmontábamos lavadoras y otros electrodomésticos para obtener microchips, porque solo nos quedaban misiles “para uno o dos días”. Luego trataron de hacer creer al mundo entero que violábamos bebés con cucharas y capturábamos gente en las calles porque nadie quería ir a la guerra. Bucha, Kramatorsk, el Teatro de Mariúpol y la Catedral de la Transfiguración de Odesa fueron mentiras descaradas para desprestigiar a las Fuerzas Armadas Rusas. Estos ejemplos se grabarán con letras de oro en los libros de texto sobre desinformación y propaganda, del mismo modo que ya se han convertido en denominaciones genéricas para apodar las provocaciones torpes y poco convincentes de Occidente, llevadas a cabo en un intento de encubrir los crímenes de sus cómplices de Kiev.

Quiero agradecer a la Embajadora Woodward su conmovedora preocupación por el presupuesto ruso, al utilizar la expresión “Rusia empobrecida”. Me gustaría invitar a la Representante Permanente del Reino Unido ante Rusia para que pueda encontrar pruebas de lo que acaba de decir. Sin embargo, me temo que se quedará decepcionada por lo que verá, ya que su descripción no tiene nada que ver con la realidad.

Nadie debería sorprenderse de las acusaciones similares que se han hecho sobre el traslado de soldados de la República Popular Democrática de Corea al frente ucraniano. Estos casos solo tienen una cosa en común: son meras afirmaciones y, a falta de pruebas convincentes, solo pretenden desviar la atención de los problemas reales que suponen una amenaza para la paz

y la seguridad internacionales. Hoy estamos cada vez más convencidos de ello, mientras escuchamos las lamentaciones de los Estados Unidos y sus satélites. El espectáculo que se está representando hoy tiene un único objetivo: justificar *post factum* su propia decisión de enviar militares de la OTAN para apuntalar el régimen del caduco dictador de Kiev. Ya no se puede ocultar la presencia de soldados y especialistas de la OTAN en el territorio controlado por el régimen de Kiev, por muy camuflados que estén y por muchas “leyendas” que se invente el régimen para ocultarlo. Todos los días mueren decenas y centenares de extranjeros. Los toman prisioneros y aparecen en vídeos entre soldados ucranianos. Cada vez hay más esquelas de altos mandos de la OTAN o especialistas militares que se supone que murieron trágicamente mientras caminaban por la montaña o de un repentino ataque al corazón, cuando en realidad fueron aniquilados durante ataques selectivos contra puestos de mando, bases de entrenamiento y fábricas militares en territorio ucraniano. También observamos que la histeria generada en torno a la cuestión norcoreana “coincidió” milagrosamente con la firma por parte del Sr. Zelenskyy de un decreto que autoriza a ciudadanos extranjeros y apátridas a servir en puestos de mando de las Fuerzas Armadas Ucranianas.

Ni siquiera hablaré de la incesante inyección de armas e inteligencia al régimen de Kiev, sin la cual Zelenskyy y su camarilla criminal simplemente no pueden luchar. Mañana hablaremos de ello en detalle en otra sesión. Quisiera formular una pregunta muy sencilla. Aunque imagináramos que todo lo que afirman nuestros colegas occidentales sobre la cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea fuera cierto, ¿por qué los Estados Unidos y sus aliados intentan imponer al mundo entero la lógica errónea de que tienen derecho a ayudar al régimen de Zelenskyy aprovechando todo el potencial militar y de inteligencia de la OTAN, mientras que los aliados de Rusia no tienen derecho a hacer algo similar? ¿De dónde han sacado esa idea neocolonial de que en su caso se puede hacer una excepción y pueden actuar impunemente y la creencia infundada de que los demás tienen prohibido hacer lo mismo que ellos?

Conocemos su discurso engañoso, que ya se ha visto comprometido muchas veces. Dicen que Ucrania es la víctima y Rusia, el agresor. Eso solo funciona para los que no tienen ni idea del trasfondo de la crisis ucraniana o los que simplemente no quieren saber nada al respecto. Sin embargo, todos nuestros colegas razonables y sensatos comprenden perfectamente que nuestra

operación militar especial en Ucrania nunca se habría producido de no ser por el régimen de Kiev. El régimen de Kiev es el que comenzó una guerra contra civiles en Dombass tras el golpe anticonstitucional de Maidán orquestado por Occidente. Después, tras obtener una respuesta considerable, sabotó la aplicación de los acuerdos de Minsk refrendados por el Consejo de Seguridad.

El mundo entero vio qué clase de “víctima” es realmente Ucrania en agosto, cuando las bandas neonazis de Zelenskyy llevaron a cabo un ataque no provocado contra una pacífica región fronteriza de Rusia. Internet está lleno a rebosar de pruebas de que esos “bandidos uniformados” mataron deliberadamente a civiles rusos, sin perdonar ni a mujeres, ni a niños, ni a ancianos. Atacaron deliberadamente coches civiles y ambulancias. También hay pruebas de violaciones, saqueos y destrucción de casas y ganado. Por cierto, la proporción de mercenarios extranjeros que hay entre ellos, principalmente de Polonia, los Estados Unidos y el Reino Unido, está fuera de lo normal. ¿Son esas las personas que ahora intentan presentar como las “víctimas de la agresión rusa” las que tienen derecho de legítima defensa? Hablamos de esos delitos en detalle y presentamos pruebas de ellos en la reunión celebrada el 25 de octubre con arreglo a la fórmula Arria. Los representantes acudieron con sus discursos preparados y se limitaron a obviar la realidad que se les mostraba. Es el colmo del cinismo.

Ha llegado la revancha por la imprudente y malograda aventura de Zelenskyy en Kursk, que no logró ninguno de sus objetivos. Y ya es hora de que los representantes modifiquen su retórica trillada y presenten algo más sofisticado, porque ya no resulta convincente. Y no podrán desviar la atención de la verdadera cara, o más bien de la “sonrisa maliciosa”, de la junta de Zelenskyy, que ahora está expuesta al mundo entero.

En cuanto a la cuestión de la cooperación con Pyongyang, nuestra posición es sincera y abierta. La República Popular Democrática es un buen vecino y asociado nuestro, y estamos ampliando la cooperación con ese país en diversos ámbitos. Nuestra interacción es transparente. Realizamos visitas, firmamos tratados internacionales y celebramos contratos comerciales en diversos ámbitos de interacción bilateral. Y es nuestro derecho soberano hacerlo. Quisiera subrayar que la cooperación de Rusia con la República Popular Democrática de Corea en el ámbito militar y en otros ámbitos se ajusta al derecho internacional y no lo vulnera. No se enfrenta a terceros países y no representa ninguna amenaza para otros Estados de la región ni para la comunidad internacional. Tenemos la intención de

seguir ampliando esa cooperación en el futuro, y nadie puede impedirnoslo.

Como saben los miembros, el 19 de junio firmamos el Tratado de Alianza Estratégica Global entre la Federación de Rusia y la República Popular Democrática de Corea. Se trata de una consecuencia natural de nuestras relaciones de amistad, fraternidad y cooperación global, que tradicionalmente han sido estrechas y que ahora lo son más que nunca. También se ha visto impulsada por las transformaciones geopolíticas, que exigen que revisemos la calidad de los fundamentos jurídicos de nuestra cooperación bilateral para que sea beneficiosa para ambos países. El Tratado no es un secreto; se ha publicado el texto completo. En él se establecen los principios básicos para el desarrollo ulterior de los lazos ruso-coreanos con vistas a estrechar la alianza y la cooperación estratégica en una gran variedad de ámbitos prioritarios, así como establecer un sistema internacional justo. Los miembros pueden comprobarlo por sí mismos si leen el Tratado. Por lo tanto, aparte de las declaraciones de nuestros colegas occidentales, no hay motivo para calificar nuestra cooperación con la República Popular Democrática de Corea de amenaza para nadie.

Podemos observar que el espectáculo que ofrece hoy Occidente en el Consejo de Seguridad responde a otro objetivo. Considero que no es ningún secreto que, durante más de dos años, los colaboradores occidentales del régimen de Zelensky han intentado embaucar a los dirigentes de la República de Corea para que cooperen de manera más activa en los planos militar y técnico con el régimen de Kiev y proporcionen y suministren las armas mortíferas que tanto necesitan. En este caso, el discurso enajenado contrario a Pyongyang resulta muy conveniente para Washington, Londres y Bruselas porque el régimen de Kiev prácticamente ha agotado sus reservas propias.

Confiamos en que los colegas surcoreanos tengan la sensatez suficiente para no caer en el engaño. En cualquier caso, puedo asegurarles que, a pesar del difícil período actual, estamos tratando de salvaguardar las condiciones previas para la reanudación de las relaciones tradicionales de buena vecindad entre Moscú y Seúl, y valoramos su moderación. Además, observamos con optimismo las encuestas de opinión pública en la República de Corea, que muestran que una abrumadora mayoría de la población del país no desea implicarse en el conflicto ucraniano.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General para Europa, Asia

Central y las Américas, Sr. Miroslav Jenča, por su exposición informativa. Damos la bienvenida a la sesión al Representante Permanente de Ucrania.

A Sierra Leona le sigue preocupando sobremanera el recrudecimiento del conflicto en Ucrania, que persiste desde hace más de dos años y medio. La intensificación reciente de los enfrentamientos ha provocado nuevas ocupaciones de localidades ucranianas y la recuperación de territorio en la región de Kursk. Tomamos nota de la carta de Ucrania de fecha 25 de octubre de 2024 en la que se denuncia el despliegue de personal militar de la República Popular Democrática de Corea en el conflicto en curso en Ucrania. Ucrania basa su denuncia en informes de inteligencia e información de fuentes de dominio público. Si bien esos informes de momento son acusaciones, son un duro recordatorio de los efectos desestabilizadores más amplios que el conflicto podría tener en la paz regional e internacional. Por ello, habida cuenta de la situación, es importante hacer hincapié en la necesidad de que las partes en el conflicto respeten el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sierra Leona, tras haber recorrido su propio camino del conflicto a la paz, valora la importancia del diálogo, la diplomacia y el cumplimiento de las normas internacionales. Instamos a todas las partes en el conflicto a que actúen con moderación y entablen un diálogo constructivo para evitar toda nueva escalada de la situación actual. El conflicto en Ucrania ya ha causado un enorme sufrimiento a la población civil y ha interrumpido la prestación de servicios esenciales. Es imprescindible que otorguemos prioridad a las consideraciones humanitarias y la protección de los civiles, que invariablemente se llevan la peor parte de este conflicto catastrófico. Además, pedimos a todos los Estados Miembros que asuman de nuevo las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional y garanticen que toda acción que se emprenda respete plenamente los principios de soberanía, integridad territorial y arreglo pacífico de las controversias. En ese sentido, el papel de los foros y mecanismos multilaterales de diálogo es cada vez más importante. De igual modo, señalamos la importancia de los buenos oficios de las Naciones Unidas y del papel que pueden desempeñar para establecer fórmulas de interacción.

Sierra Leona también reconoce la importancia de que los países colaboren para aliviar posibles focos de tensión. Alentamos a todas las partes interesadas a que entablen una comunicación transparente y compartan información, para así fomentar un entorno de confianza

y cooperación. Esa colaboración es esencial para evaluar con precisión las situaciones que pueden tener consecuencias para la seguridad y la estabilidad mundiales. En estos tiempos de incertidumbre, debemos guiarnos por nuestro respaldo común de la paz y la seguridad. Sierra Leona está dispuesta a apoyar los esfuerzos encaminados a la distensión y la solución pacífica, lo que reafirma su dedicación a lograr un mundo en el que la diplomacia prevalezca sobre la discordia.

En conclusión, abogamos también por el pleno respeto de la soberanía nacional, la integridad territorial y la unidad tanto de Ucrania como de la Federación de Rusia dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y el cese inmediato de las hostilidades. Al hacerlo, pedimos con insistencia esfuerzos diplomáticos de buena fe para dar respuesta a las preocupaciones legítimas de las partes implicadas. Ante los acontecimientos recientes, es crucial que la comunidad internacional promueva el diálogo para evitar toda escalada que pueda poner aún más en peligro la solución pacífica del conflicto en Ucrania por medios diplomáticos, como se contempla en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Desde que inició la invasión a Ucrania, hemos sido testigos de las devastadoras consecuencias del conflicto. Las cifras son estremecedoras: miles de vidas de civiles perdidas, comunidades destruidas y un número creciente de personas desplazadas que, a medida que se aproxima el invierno, enfrentan una situación aún más precaria y desesperante. De igual forma, este conflicto continúa exacerbando las tensiones mundiales y afectando a la economía mundial en un momento en el que el mundo debería enfocarse en trabajar unido para afrontar diversos desafíos comunes. Desafortunadamente, la espiral de violencia, alimentada por la expansión geográfica del conflicto, sigue afectando desproporcionadamente a los más vulnerables, incluidos mujeres, niños, adultos mayores y personas con movilidad limitada.

En diversas regiones de Ucrania, las infraestructuras críticas, incluidos puertos y centrales energéticas, así como las áreas residenciales, siguen siendo blanco de ataques, que han dejado un trágico saldo de víctimas civiles. Los ataques contra civiles y bienes de carácter civil están prohibidos por el derecho internacional, son inaceptables y deben cesar de inmediato.

El Ecuador insiste en su llamado a que se facilite el acceso humanitario sin obstáculos, especialmente en las zonas más afectadas del este y el sur de Ucrania,

y reitera la importancia de evitar cualquier acción que ponga en riesgo la seguridad de las instalaciones nucleares en Zaporizhzhia y Kursk. Debe investigarse la reciente información pública sobre la presunta movilización de tropas norcoreanas hacia Rusia para ser desplegadas en este conflicto, pues, de ser confirmada, constituiría un hecho alarmante, peligroso e ilegal.

Es fundamental que las partes ejerzan la máxima moderación y prioricen, ante todo, la protección de la población civil. Mi delegación reitera su preocupación de que, si el conflicto continúa en esta trayectoria, podríamos acercarnos a un punto crítico sin retorno. El aumento de la retórica nuclear y la intensificación de las hostilidades son motivo de preocupación mundial. Por ello, los esfuerzos del Secretario General y de actores internacionales que buscan poner fin a este conflicto deben respaldarse. El diálogo y la diplomacia no pueden ser considerados líneas rojas.

Para concluir, reafirmo el compromiso del Ecuador con los principios fundamentales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en especial el respeto a la soberanía, la integridad territorial y la solución pacífica de las controversias. En este marco, apoyamos la soberanía, integridad territorial e independencia política de Ucrania y sumamos nuestra voz a quienes exigen a la Federación de Rusia la suspensión de sus operaciones militares, que permita avanzar hacia una solución negociada que conduzca a una paz justa y sostenible, fundamentada en el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa. Espero con interés escuchar más tarde a los representantes de Ucrania y de la República Popular Democrática de Corea.

La crisis de Ucrania ha entrado en su tercer año. Se suceden los combates sobre el terreno, con numerosas bajas entre la población civil inocente, daños masivos a las infraestructuras, una crisis humanitaria cada vez más grave y efectos secundarios más tangibles que nunca. China considera esta situación sumamente deplorable y preocupante. Una vez más, hacemos un llamamiento a las partes en el conflicto para que actúen con sensatez y moderación, respeten de manera estricta el derecho internacional humanitario, hagan todo lo posible por proteger la seguridad de la población civil y las infraestructuras civiles, se abstengan de causar más daños y perjuicios e impidan que las repercusiones de la guerra en la región sean irreversibles.

Restablecer la paz lo antes posible y fomentar una solución política a la crisis ucraniana son aspiraciones comunes a la comunidad internacional, y todos los países del mundo tienen la responsabilidad de lograrlo. En este Salón, hemos seguido pidiendo a las partes en el conflicto que muestren voluntad política, acerquen posturas y entablen conversaciones de paz lo antes posible. Asimismo, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste ayuda de forma activa y cree las condiciones propicias para ello. Actualmente, la situación se encuentra en otro momento crítico. A la luz de los riesgos cada vez más graves y complejos, hacemos un nuevo llamamiento a todas las partes implicadas para que respeten los tres principios de no ampliar el campo de batalla, no intensificar los combates y no llevar a cabo actos de provocación, con miras a distender la situación lo antes posible y evitar que se descontrolen.

La posición de China sobre la cuestión de Ucrania es coherente y clara. Siempre hemos estado a favor de la paz y el diálogo. Siempre nos hemos mostrado decididos a promover las conversaciones de paz y a encontrar una solución política. Sobre la base de esa posición, China y el Brasil han publicado conjuntamente sus seis entendimientos comunes sobre una solución política a la crisis de Ucrania. Junto con los países pertinentes del Sur Global, hemos puesto en marcha la creación de un grupo de Amigos de la Paz sobre la crisis de Ucrania, con la esperanza de fomentar un mayor consenso en favor de la paz y consolidar las condiciones para lograr un acuerdo político. Seguiremos en contacto con las partes implicadas y desempeñando un papel constructivo para promover una solución política de la crisis.

Por último, algunos miembros han mencionado en sus declaraciones de hoy la situación en la península de Corea. En este Salón, hemos dejado clara nuestra posición a ese respecto en varias ocasiones. Quisiera reiterar que China siempre ha considerado que mantener la paz y la estabilidad en la península y promover una solución política para esa cuestión redundan en el interés común de todas las partes, y esperamos que realicen esfuerzos constructivos conjuntos para lograr ese objetivo.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

A Guyana le preocupa profundamente la peligrosa trayectoria de ese conflicto. Cada día escuchamos más noticias desgarradoras sobre la muerte y la destrucción de civiles inocentes, que sufren las peores consecuencias del conflicto. No fueron los instigadores de la guerra y

tienen pocos medios para escapar de ella. Al igual que al Subsecretario General Jenča, nos preocupan las ramificaciones derivadas de una nueva escalada del conflicto, y reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a la violencia implacable y a las violaciones del derecho internacional. Si bien las sesiones del Consejo sobre Ucrania se han vuelto previsibles y rutinarias, no debemos sucumbir a los intentos de normalizar el conflicto y el sufrimiento de la población civil. El Consejo tiene el deber de cumplir con su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por ello, poner fin a la guerra debe ser nuestra principal preocupación.

Hace dos años y medio, el 23 de febrero de 2022, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania se presentó ante la Asamblea General, suplicando a las Naciones Unidas que adoptaran lo antes posible medidas concretas y decididas a fin de “evitar una nueva catástrofe devastadora en Europa” (A/76/PV.58, pág. 3). Ese día, el Ministro dio la voz de alarma sobre las fuerzas militares rusas desplegadas a lo largo de la frontera ucraniana y advirtió de que todos los países se verían involucrados en esa crisis si no actuábamos. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no adoptó ninguna medida. Un día después, todos presenciamos con incredulidad cómo se violaba el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas, y cómo se despreciaban los principios más sagrados del derecho internacional.

Desde entonces, se han producido numerosos acontecimientos. Se han registrado muchas más violaciones a ambos lados de la primera línea. Hogares, escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles críticas se convirtieron en objetivos de los misiles, y civiles inocentes en sus víctimas desdichadas. Nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, pese haber recibido informes de las últimas atrocidades casi en tiempo real, hemos sido incapaces de abordar directamente esas violaciones. A menudo, somos meros espectadores en este Salón, que se convierte en un escenario en el que se muestran las estrategias de relaciones públicas más modernas. Mientras tanto, el número de muertos y la lista de bajas siguen aumentando. Hombres, mujeres, niños, padres, abuelos y bebés: todos han estado esperando que el Consejo adoptara lo antes posible medidas concretas y firmes, dirigidas a detener la guerra y poner fin a la destrucción y el sufrimiento. Por el contrario, somos testigos de cómo se truncan vidas, se pierden o se interrumpen, mientras el dolor y el sufrimiento se multiplican.

En ocasiones, se nos dice que la guerra debe ganarse en el ámbito militar. No estamos convencidos de que sea la única opción. Por ello, aplaudimos los esfuerzos de

quienes han decidido trabajar en pro de la paz, elaborar planes de paz y celebrar conferencias de paz. Entendemos que es posible que los planes no ofrezcan a nivel individual todo el espectro de soluciones que se buscan en esta fase, pero son un paso en la dirección correcta. Representan el deseo honesto de los miembros de la comunidad internacional de encontrar una solución pacífica al conflicto.

Como pequeño país en desarrollo, Guyana seguirá utilizando su voz y su puesto en el Consejo para apoyar los esfuerzos orientados a poner fin a la guerra y lograr una paz duradera y sostenible. Como miembro elegido, hemos venido sin expectativas, pero preparados y dispuestos a trabajar en pro de la paz. Cabe destacar que nuestro llamamiento a la paz y al diálogo no denota en absoluto indiferencia ante las violaciones del derecho internacional. Por el contrario, afirmamos que hay que abogar por el respeto de las obligaciones jurídicas consagradas en la Carta y en el derecho internacional, y que la adquisición de territorio por la fuerza nunca se debe tolerar. Hoy seguimos pidiendo que se respete plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, y que la Federación de Rusia retire sus fuerzas militares del territorio ucraniano reconocido internacionalmente. Asimismo, seguiremos exigiendo que el Consejo asuma su responsabilidad y adopte medidas encaminadas a lograr un final pacífico de la guerra. Es nuestro deber modificar la peligrosa trayectoria que está tomando este conflicto.

Por último, como usted sabe, Sra. Presidenta, el mural que se expone detrás de usted fue donado a las Naciones Unidas por el Reino de Noruega. Me parece oportuno recordar hoy las palabras del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, que dijo que la intención era inspirar a quienes trabajan en este Salón para que respeten la esencia del mandato de las Naciones Unidas. Se trata de una responsabilidad que recae sobre nuestros hombros, que todos decidimos y prometimos asumir, y que no podemos ni debemos derogar.

Sr. Merabet (Argelia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exposición informativa.

Esta es nuestra segunda sesión en octubre (véase S/PV.9755) para debatir sobre la situación en Ucrania. Sin embargo, mañana celebraremos otra sesión sobre esa misma cuestión. Ello demuestra la importancia que la comunidad internacional y el Consejo conceden a ese asunto, así como las peligrosas tensiones que han marcado ese conflicto, en especial en los últimos tiempos. La tendencia a recrudecer las tensiones que ha regido de manera sistemática nuestras interacciones relativas a

ese conflicto siempre ha suscitado una enorme preocupación para Argelia. Desde el inicio de nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, hemos advertido de que la escalada y la polarización solo pueden agravar la situación, pero se han desoído esas advertencias.

Ambas partes han seguido reforzando sus capacidades militares, buscando una mejor posición en una guerra en la que, como en cualquier otro conflicto, no habrá vencedores. Por el contrario, el conflicto está causando cada día más pérdidas de vidas, más destrucción y más daño tanto a Ucrania como a Rusia. Además, sus consecuencias políticas y económicas siguen sintiéndose no solo en la región, sino en todo el mundo, sobre todo en los países en desarrollo. Hay que poner fin a esa tendencia negativa. La paz debe ser la única opción, el objetivo prioritario y el único leitmotiv. La paz no debe perderse en el limbo de la polarización, la información errónea y la desinformación, los cálculos geopolíticos o los errores de cálculo, las acusaciones mutuas y las percepciones divergentes.

Las Naciones Unidas, incluido nuestro Consejo, se construyeron sobre una base sólida que abarca lo siguiente: en primer lugar, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que todos estamos de acuerdo, así como las normas del derecho internacional; en segundo lugar, las virtudes de la diplomacia, el diálogo, la cooperación y el entendimiento mutuo y, en tercer lugar, la equidad y la eficacia del multilateralismo como foro privilegiado para superar situaciones complejas. Por tanto, hagamos buen uso de esa estructura para lograr una paz justa y duradera. Demos a la diplomacia y al diálogo auténtico la oportunidad de dar resultados. Demos a la paz la oportunidad de prevalecer.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Suiza.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su declaración y pido disculpas por pronunciar siempre mal su nombre.

Las acusaciones que acabamos de escuchar son sumamente preocupantes y, de confirmarse, constituirían no solo violaciones del derecho internacional, sino también un hecho con consecuencias potencialmente graves para la seguridad europea, asiática y mundial. Permítaseme ampliar esta cuestión.

En primer lugar, el aspecto jurídico lo tenemos claro: de confirmarse, tal despliegue de efectivos de las fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea se sumaría al creciente número de informes bien fundados sobre transferencias ilegales de armas a Rusia. De hecho,

cualquier transacción de armas con la República Popular Democrática de Corea constituye un incumplimiento de las sanciones del Consejo de Seguridad relativas a la venta, la adquisición, la importación y la exportación de armas hacia o desde la República Popular Democrática de Corea. En virtud de la resolución 2270 (2016), también está prohibida la acogida de instructores, asesores u otros funcionarios con fines relativos a la capacitación militar, paramilitar o policial. Aunque en la resolución 2397 (2017) se pide la repatriación de todos los trabajadores extranjeros de la República Popular Democrática de Corea, es inconcebible que la presencia de miles de efectivos pueda conciliarse con la letra, y no digamos con el espíritu, de esas resoluciones vinculantes. Así pues, una infracción del derecho internacional sostendría a otra: los incumplimientos de las sanciones impuestas a la República Popular Democrática de Corea sostienen la agresión militar de Rusia contra Ucrania. En ese contexto, Suiza lamenta profundamente que la prórroga del mandato del Grupo de Expertos sobre la República Popular Democrática de Corea fracasara debido al veto de Rusia (véase S/PV.9591), mientras el Grupo investigaba las acusaciones de transferencias ilegales de armas entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia.

En segundo lugar, al igual que la gran mayoría de los Estados Miembros, Suiza condena la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Es terrible que Rusia continúe con su agresión militar a pesar de los llamamientos claros y reiterados de un gran número de miembros de la Asamblea General y de la Corte Internacional de Justicia. Enviar fuerzas armadas para apoyarla sería contrario no solo a esos llamamientos, sino también al espíritu de la propia Carta de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a la República Popular Democrática de Corea y a todas las terceras partes para que se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda alimentar la agresión militar rusa y pedimos una vez más a Rusia que cese de inmediato todas las hostilidades y retire sus efectivos del territorio ucraniano.

En tercer y último lugar, la solicitud de ese apoyo militar en contravención directa de las resoluciones del Consejo socavaría aún más la arquitectura de no proliferación establecida hace medio siglo en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. De hecho, como Estado depositario, Rusia está llamada a fortalecer y no a debilitar el Tratado. La posible implicación de las fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea en la agresión militar de Rusia contra Ucrania también hace temer una expansión suprarregional de las hostilidades. Como miembro

permanente del Consejo de Seguridad, Rusia está llamada a mantener la paz y la seguridad internacionales y no a socavarlas. Suiza considera que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad y el deber de responder al llamamiento ampliamente compartido en favor de una paz justa y duradera en Ucrania. Suiza continúa respaldando al Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica y sigue dispuesta a contribuir a todos los esfuerzos para promover la paz de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, en particular los principios de integridad territorial y soberanía.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Habría reconocido la presencia del representante del régimen mafioso de Putin, que ocupa el asiento permanente de la Unión Soviética, pero —como viene siendo habitual— ya ha abandonado el Salón.

Solicitamos la celebración de esta sesión con el fin de abordar otra medida adoptada por Moscú para seguir intensificando su guerra contra Ucrania. En la sesión del Consejo de Seguridad del 21 de octubre (véase S/PV.9755), Ucrania y otras delegaciones plantearon la cuestión de la participación de los efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la agresión armada de Rusia contra mi país. Desde entonces, la situación ha ido evolucionando en una dirección amenazadora. Según la información disponible, el personal militar de la República Popular Democrática de Corea, formado por hasta 12.000 militares, está recibiendo capacitación en cinco campos de la Circunscripción Militar Oriental de las Fuerzas Armadas de Rusia. Ese contingente cuenta, como mínimo, con 500 oficiales del ejército de la República Popular Democrática de Corea y con tres generales del Estado Mayor.

Más adelante, está previsto crear por lo menos cinco unidades o formaciones de militares de la República Popular Democrática de Corea, cada una de ellas compuesta por entre 2.000 y 3.000 militares. Una unidad de ese tipo equivale a la de un regimiento motorizado de fusileros. Se supone que los militares de la República Popular Democrática de Corea visten uniformes de Rusia y utilizan armas pequeñas de procedencia rusa. También se les proporcionan documentos de identidad rusos. En particular, para ocultar su presencia, se espera que los militares de la República Popular Democrática de Corea se integren en las unidades rusas formadas por representantes de las minorías étnicas de la parte asiática de Rusia. Entre ellas, por ejemplo, el Batallón

Especial Buryat de la undécima Brigada de Asalto Aéreo Independiente de las Fuerzas Aéreas de Rusia.

Según la información de que se dispone, entre el 23 y el 28 de octubre, por lo menos siete aviones con personal militar —hasta 2.100 soldados— volaron desde la Circunscripción Militar Oriental hasta la frontera de Rusia con Ucrania. El número de soldados de la República Popular Democrática de Corea que se espera trasladar desde la región rusa de Primorie a finales de octubre podría alcanzar los 4.500. También se espera que en noviembre militares de la República Popular Democrática de Corea empiecen a participar directamente en operaciones de combate contra las fuerzas de defensa de Ucrania. El 26 de octubre, 400 soldados de la República Popular Democrática de Corea llegaron a la parte occidental de la región rusa de Kursk. La zona del despliegue contó con la preparación de dependencias de ingeniería de la Circunscripción Militar de Moscú de las fuerzas armadas rusas. Además, ya están en marcha los trabajos preparatorios para el despliegue de fuerzas adicionales de la República Popular Democrática de Corea en esa zona. Las unidades de la República Popular Democrática de Corea que acabo de mencionar operarán probablemente en la zona de responsabilidad de la Undécima Brigada de Asalto Aéreo Independiente. Según la información con la que contamos, un grupo operativo de 40 militares de la República Popular Democrática de Corea lleva a cabo tareas de reconocimiento en la zona de responsabilidad de esa Brigada desde el 20 de octubre.

Hasta las ratas y las cucarachas —aunque, de algún modo, no el Embajador de Rusia aquí presente— saben que ninguno de los países que prestan ayuda a Ucrania está sometido a sanciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, Rusia sigue recibiendo ayuda de Corea del Norte, un país al que se le han impuesto sanciones exhaustivas, ayuda que constituye una violación descarada de la Carta de las Naciones Unidas. Huelga decir que el envío de efectivos de la República Popular Democrática de Corea para apoyar la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania es una violación flagrante del derecho internacional. Además, el adiestramiento por parte de la Federación de Rusia de unidades regulares de la República Popular Democrática de Corea constituye una violación de las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016). A su vez, el hecho de que a los soldados de la República Popular Democrática de Corea se les proporciona o reciben cualquier tipo de adiestramiento u otro tipo de ayuda relacionada con el uso de armas, incluidos misiles balísticos, constituye también una violación de esas resoluciones del Consejo. Sin embargo, Rusia sigue ignorando el régimen de sanciones de la República Popular Democrática de Corea, y su

objetivo final parece claro: dismantelar todo el sistema de disuasión mundial contra el régimen de Pyongyang. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y al Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) para que aborden la cuestión del incumplimiento por parte de la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia de las resoluciones pertinentes del Consejo.

La participación activa de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania constituye una noticia muy negativa para el resto del mundo. Es el acontecimiento más peligroso en el período reciente de la guerra en términos de sus implicaciones mundiales. El desarrollo de la interoperabilidad de los ejércitos de Rusia y de la República Popular Democrática de Corea constituye una amenaza tanto para Europa como para la península de Corea, sus vecinos y otros lugares. Algunos pueden asegurar que Rusia necesita a los soldados de la República Popular Democrática de Corea simplemente como carne de cañón para continuar sus asaltos sanguinarios de las fuerzas ucranianas. Sin embargo, eso es solo una parte de la verdad y no la cuestión principal. El régimen de Pyongyang no se limita a suministrar soldados a Rusia. Persigue sus propios intereses y objetivos a largo plazo. Esos militares de la República Popular Democrática de Corea —especialmente los oficiales— que sobrevivan a la guerra entre Rusia y Ucrania regresarán a su región habiendo adquirido una experiencia excepcional en la lucha en una guerra moderna. Cabe preguntarse cómo planea el régimen de Pyongyang utilizar esas unidades experimentadas. En verdad, todos conocemos la respuesta. Cuando decimos que la guerra se está extendiendo gradualmente desde el escenario europeo hacia el Extremo Oriente, no es solo porque los puntos de entrada y formación de las unidades de combate de la República Popular Democrática de Corea se encuentren allí. También porque es probable que se utilicen fuera de Ucrania.

En realidad, es muy elocuente que el propio Putin, en contra de su práctica habitual de negarlo todo, no haya negado ni la presencia de fuerzas de la República Popular Democrática de Corea ni los planes de largo alcance que ambas dictaduras tienen al respecto. Al hacer referencia al artículo sobre asistencia militar mutua de su reciente acuerdo bilateral sobre una asociación estratégica integral, Putin amenazó abiertamente al mundo afirmando que lo que hagan y cómo lo hagan en el marco del acuerdo les incumbe solo a ellos. Eso sencillamente es un acoso a escala mundial llevado a cabo por un criminal que confía en su propia impunidad. Ese comportamiento es el resultado de la reconfortante tolerancia de que goza el Estado

mafioso de Rusia en respuesta a su actitud irresponsable y destructiva para con las Naciones Unidas y el propio Consejo de Seguridad. Durante sus más de 30 años en el Consejo, Rusia ha socavado de forma sistemática y constante la capacidad del Consejo para mantener la paz y la seguridad. Lo que ha ocurrido con Ucrania no es en absoluto imprevisible. Es solo otro episodio de la serie “RU-tflix” que todos hemos estado viendo durante muchos años, incluso en este Salón y en la transmisión web de las Naciones Unidas.

Hace poco condenamos a Rusia por dismantelar el mecanismo de vigilancia del régimen de sanciones de la República Popular Democrática de Corea. Ahora el propio régimen de sanciones está en peligro. La indulgencia del Consejo hacia Rusia ha llegado tan lejos que este se ha roto. El Consejo está roto y, como dice el Secretario General, el sistema no funciona para nadie. Por eso hacemos un llamamiento a la acción. Y si el Consejo de Seguridad se ve inmovilizado por la presencia de Rusia, debemos buscar otros formatos y formas para acometer esa acción. De vez en cuando hemos oído que Rusia nunca cruzaría tal o cual línea roja del mundo civilizado. Sin embargo, tenemos que abrir los ojos. Rusia no está cruzando líneas rojas. Está caminando por una alfombra roja, tejida de respuestas débiles, esperanzas infundadas y complacencia. En realidad, no se trata de una alfombra roja, sino de un río de sangre, que empezó a discurrir en el momento en que Rusia obtuvo el asiento soviético en este Salón en 1991. ¿Es necesario que le recuerde a alguien de quién es la sangre que corre por ese río?

Por eso lamento que se haya expresado tanto escepticismo sobre la posibilidad de que Rusia llegara tan lejos como para establecer abiertamente una alianza militar con el Estado más infame del mundo. ¿Por qué había tanta incredulidad? ¿No advirtió Ucrania de la naturaleza agresiva de la entidad llamada Federación de Rusia? ¿No han hecho las mismas advertencias otros vecinos de Rusia, como los países bálticos? ¿Qué más tiene que ocurrir para que el mundo acepte por fin la verdad de que Rusia no dejará de socavar los pilares de la seguridad mundial hasta destruirlos o que se la detenga? No se trata de una predicción catastrofista y agorera de un comentarista en una tertulia política. Es simplemente una descripción de lo que está ocurriendo ante la mirada del Consejo: la misma serie “RU-tflix” que todos estamos viendo. Mañana habrá un nuevo episodio barato aquí en el Consejo. Una vez más, los miembros tendrán que venir a escuchar los disparates de Rusia sobre las supuestas amenazas relacionadas con el suministro de armas a Ucrania.

Y lo más sorprendente es que, incluso ante la evolución de la alianza militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, sigue habiendo personas que quieren creer desesperadamente que limitar la capacidad de Ucrania para defenderse —de lo que ahora se encargan dos Estados poseedores de armas nucleares— hará de algún modo que esos Estados sean más proclives a promover la paz. Esa postura es infantil o cínica. Atar de manos al Estado defensor solo proporcionará unos pocos años de tranquilidad a costa de Ucrania, su pueblo y sus infraestructuras. Ucrania nunca aceptará semejante escenario, y no creo que otras naciones responsables tampoco lo hagan.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Ilgis (Letonia) (*habla en inglés*): Intervengo ante el Consejo de Seguridad en nombre de los tres Estados bálticos de Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia. Nos adherimos a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Damos las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su exhaustiva exposición informativa.

Desde el comienzo de su agresión contra Ucrania, Rusia se ha jactado en este mismo Salón de su victoria inevitable. Sin embargo, la situación sobre el terreno es diferente. El Kremlin, que afronta una escasez de municiones y una cantidad ingente de bajas humanas, no solo ha recurrido a Pyongyang para obtener suministros militares, sino ahora incluso para desplegar efectivos. Resulta más que alarmante que, al parecer, la República Popular Democrática de Corea haya desplegado 10.000 soldados en Rusia para su posible despliegue en Ucrania. Rusia ha reclutado a un gran número de intérpretes, al tiempo que entrena a los soldados de la República Popular Democrática de Corea en el uso de material militar ruso, incluidos drones.

Desplegar soldados de un tercer país en el campo de batalla constituye una escalada significativa en la agresión de Rusia contra Ucrania. Al unirse a la guerra de agresión de Rusia, la República Popular Democrática de Corea está violando las normas más básicas del derecho internacional consagradas en la Carta de las Naciones Unidas: la prohibición del uso de la fuerza y la obligación de respetar la soberanía y la integridad territorial de otros Estados. Los Estados bálticos condenan ese hecho en los términos más enérgicos posibles. Exigimos que Rusia ponga fin de inmediato a todas sus operaciones militares y retire todos sus efectivos y equipos de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Rusia debe dejar de abusar descaradamente de su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Como han mencionado los miembros del Consejo, recordamos muy bien que, en marzo, Rusia vetó el proyecto de resolución S/2024/255, relativo a la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006). Hace poco, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia afirmó que el desarme nuclear de la República Popular Democrática de Corea es una “cuestión zanjada”. Esos acontecimientos ponen de relieve cómo Rusia está dispuesta a explotar su puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad y proteger a la República Popular Democrática de Corea para que no rinda cuentas a cambio del apoyo militar de esta última. Al establecer esa alianza oportunista, Rusia y la República Popular Democrática de Corea están planteando riesgos graves de seguridad y desestabilizando tanto Europa como Asia, lo que tiene graves repercusiones a nivel mundial. Instamos a la República Popular Democrática de Corea, así como a Belarús y al Irán, a que dejen de ayudar a Rusia a librar su cruel guerra de agresión contra Ucrania. Los Estados bálticos también exhortan a China, miembro permanente del Consejo de Seguridad, a salvaguardar los principios consagrados en la Carta y a ejercer su influencia sobre Rusia para que ponga fin a su guerra de agresión contra su vecino soberano.

Rusia y todos sus cómplices deben asumir toda la responsabilidad jurídica y financiera por sus violaciones del derecho internacional. No debemos escatimar esfuerzos para que los dirigentes rusos rindan cuentas plenamente por todos los crímenes que han cometido en Ucrania. La creación de un tribunal especial servirá para enjuiciar a los responsables del crimen de agresión. Alentamos a otros países a que apoyen esa propuesta. Rusia está intentando reorganizar el sistema internacional de modo que solo beneficie a los agresores. Rusia está tratando de demoler lo que todos nosotros hemos construido. Debemos velar por que el orden mundial basado en normas siga siendo resiliente frente a esas acciones. Los Estados bálticos apoyan una paz justa en Ucrania, basada en la Fórmula de Paz de Ucrania, que se sustenta en los principios de la Carta y del derecho internacional. Alentamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que la apoyen.

Para concluir, quisiera reiterar que los Estados bálticos apoyamos firmemente el ejercicio por parte de Ucrania de su derecho inherente de legítima defensa y reafirmamos nuestra plena solidaridad con Ucrania en el restablecimiento de su integridad territorial y su soberanía.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Mónaco.

También quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa tan importante.

Henos aquí una vez más, mientras asistimos a otra escalada sumamente alarmante en la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania. Contraviniendo directamente la Carta de las Naciones Unidas, se está ampliando la cooperación militar entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia, la cual ha llegado a incluir el despliegue de efectivos de este último país para que potencialmente participen en la guerra ilegal de agresión que libra Rusia. Se deben condenar de manera inequívoca y universal esos actos, sin salvedades. La participación de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania constituiría una grave violación adicional del derecho internacional, en particular de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Representaría un acto hostil unilateral de la República Popular Democrática de Corea, por invitación imprudente de Rusia, que tendría consecuencias graves para la paz y la seguridad europeas y mundiales. La Unión Europea está dispuesta a estudiar las medidas que deberían tomarse en respuesta a ello, en coordinación con sus asociados internacionales. La República Popular Democrática de Corea debe dejar de prestar apoyo a las actividades bélicas ilegales de Rusia ahora mismo.

Precisamente el pasado mes de junio, el Consejo de Seguridad debatió (véase S/PV.9653) el comportamiento ilegal y desestabilizador de la República Popular Democrática de Corea, demostrado por la continuación de sus programas nuclear y de misiles balísticos, así como por el afianzamiento de su cooperación militar con Rusia, en particular mediante transferencias de armas, que quebrantan abiertamente las resoluciones del Consejo de Seguridad y socavan la paz y la seguridad en Europa y en la península de Corea. El apoyo actual de la República Popular Democrática de Corea a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ilustra los vínculos estrechos que existen entre la seguridad de Europa y la de la región indopacífica. Mediante su inquietante cambio

de postura sobre la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea, Rusia ha desatendido las obligaciones fundamentales que le impone el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, incluida la obligación de impedir la proliferación nuclear, y ha violado numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad que se aprobaron con el apoyo de Rusia. Al intensificar su cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea, Rusia también demuestra con claridad —como si no fuera ya evidente— que no tiene un interés sincero en conseguir una paz justa, general y duradera. Por el contrario, Rusia está intensificando su agresión buscando con desesperación toda la ayuda que puede para proseguir la guerra, incluso de actores que están perturbando la paz y la seguridad mundiales. La Unión Europea condena sin ambages la asistencia continua de terceros países a la guerra de agresión de Rusia y los insta a suspenderla en todas sus formas. Ello incluye no solo el apoyo militar directo, sino también el suministro de productos de doble uso y artículos sensibles que sustentan la base industrial del ejército de Rusia.

Rusia ha vuelto a solicitar que el Consejo se reúna mañana en un intento de desviar la atención y los recursos de su agresión contra Ucrania y de las consecuencias nefastas que esta tiene para Ucrania y el mundo. Eso constituye un abuso del sistema de las Naciones Unidas. Ucrania posee un derecho inherente a ejercer la legítima defensa y a recuperar el control pleno de todo su territorio, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Respalda a Ucrania y a su pueblo en su defensa de la agresión rusa es, por tanto, legítimo y se alinea perfectamente con el derecho internacional y la Carta. Seguiremos respaldando a Ucrania y defendiendo la Carta ante la agresión de Rusia, y lo haremos el tiempo que sea necesario.

La Unión Europea apoya con firmeza una paz general, justa y duradera en Ucrania, con base en la Carta de las Naciones Unidas. Con arreglo a la Carta, Rusia —la parte agresora— debe retirar todos sus contingentes de todo el territorio de Ucrania. Debe dejar de intentar anexionarse territorios ocupados ilegalmente, dejar de atacar a la población civil y destruir infraestructuras civiles y, por supuesto, dejar de reclutar efectivos extranjeros para que la ayuden a expandir la guerra.

Toda propuesta firme de paz debe basarse en la Carta y en el derecho internacional, tal y como lo ha establecido de forma manifiesta la Asamblea General en sus resoluciones. Todos los países que desean una paz justa, general y duradera deben seguir transmitiendo ese mensaje de las Naciones Unidas en voz alta y clara a los dirigentes de Rusia.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Popular Democrática de Corea.

Sr. Kim Song (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Por exigencia coercitiva de los Estados Unidos y sus aliados, el Consejo de Seguridad ha vuelto a convocar una sesión contraria a derecho que contradice claramente el espíritu fundamental de la Carta de las Naciones Unidas, la cual promueve las relaciones amistosas y la cooperación entre las naciones. Condeno con rotundidad a los Estados Unidos y a sus aliados por haber convocado esta sesión para distorsionar la realidad de la situación como resultado de su política hostil y sus sórdidos motivos políticos contra la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia.

Si el Consejo de Seguridad ha de convocar una sesión, debería cuestionar debidamente los crímenes de lesa humanidad de Israel y de su cómplice, los Estados Unidos. Israel ha masacrado a decenas de miles de civiles palestinos inocentes, entre ellos mujeres y niños, utilizando armas de destrucción masiva proporcionadas por los Estados Unidos. Si el Consejo de Seguridad ha de celebrar una sesión, debería criticar debidamente la agresiva invasión ucraniana del territorio sagrado de la población rusa de Kursk, invasión que ha causado la muerte de civiles y ha destruido infraestructura civil. Los países que han solicitado esta sesión, entre ellos los Estados Unidos, son los principales culpables de la destrucción de la paz, al dañar gravemente la paz y la seguridad mundiales y apostar por la agresión contra Estados soberanos y por la injerencia en sus asuntos internos. Este simple hecho deja claro el carácter ilegal de la presente sesión.

Hoy en día, la situación de Ucrania es la crisis más importante del entorno de la seguridad europeo. Ha sido obra de los Estados Unidos y de Occidente, que han vulnerado los intereses legítimos en materia de seguridad de un Estado soberano al acometer la política expansionista de la OTAN y su temerario avance hacia el Este. Desde el inicio de la situación ucraniana, los Estados Unidos y Occidente han ido ampliando el suministro de diversos tipos de material mortífero a las autoridades de Kyiv, en particular tanques y aviones de combate, municiones de racimo y bombas de uranio empobrecido. Además, han dado luz verde a Ucrania para que empleara esas armas en ataques contra el territorio ruso.

Envalentonada con todo ello, Ucrania utilizó en junio sistemas de misiles tácticos del ejército estadounidense suministrados por los Estados Unidos para llevar a cabo ataques contra el territorio ruso de Sebastopol, con el

resultado de más de 150 bajas de civiles inocentes, entre ellos niños y niñas. En agosto invadió Kursk, donde causó la muerte de numerosos civiles en ataques indiscriminados con misiles y drones. Es un secreto a voces que los Estados Unidos y Occidente proporcionan sistemáticamente a Ucrania datos de inteligencia obtenidos con satélites de reconocimiento, además de armas de precisión, y que incluso envían mercenarios al país. En su vano empeño por infligir una derrota estratégica a Rusia, la OTAN y Occidente, con los Estados Unidos a la cabeza, han obligado a las autoridades de Kyiv a buscar la confrontación, simplemente para sumir la situación ucraniana en una guerra prolongada y llevar el planeta al borde de una nueva guerra mundial. Todos los hechos demuestran de manera inequívoca que la histérica reacción de los Estados Unidos y de Occidente al convocar la sesión de hoy tiene por objeto encubrir el crimen de haber alentado la prolongación de la situación ucraniana y haber tratado de desviar la atención pública hacia otros asuntos.

En estos momentos, la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales son los actos contrarios a la paz realizados por los Estados Unidos y sus aliados, obsesionados como están con su ambición hegemónica de fomentar la confrontación y el conflicto entre otros países al tiempo que tratan frenéticamente de fortalecer sus alianzas agresivas y sus acciones beligerantes. Desde hace varios decenios, los Estados Unidos mantienen cientos de miles de efectivos agresivos y material militar de vanguardia en la península de Corea y sus alrededores, el foco de tensión más peligroso del mundo, con el pretexto de fortalecer sus alianzas. Además, los Estados Unidos escenifican cada año decenas de ejercicios bélicos de diversa índole contra la República Popular Democrática de Corea, lo que plantea una amenaza grave para la paz y la seguridad en la región. En marcado contraste con el pasado, recientemente la alianza entre los Estados Unidos y la República de Corea se ha convertido en un bloque militar de base nuclear y en una alianza para la guerra nuclear en el pleno sentido de la palabra. De este modo, la amenaza nuclear contra la República Popular Democrática de Corea se ha vuelto más actual y extrema que nunca. En estas circunstancias, los Estados Unidos alentaron a sus seguidores a solicitar la convocatoria de la presente sesión del Consejo de Seguridad para atacar a Estados soberanos independientes. Eso no es más que un escarnio y una burla de la Carta.

La República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia tienen derecho a entablar relaciones

bilaterales generales en cualquier ámbito, incluso en el frente político, económico, militar o cultural, de plena conformidad con las normas del derecho internacional reconocidas y con el tratado de colaboración estratégica integral concertado entre los dos países. Si la soberanía de Rusia y sus intereses en materia de seguridad se ven expuestos a la amenaza que plantean los continuos y peligrosos intentos de los Estados Unidos y de Occidente y si estimamos que ello merece algún tipo de respuesta por nuestra parte, tomaremos la decisión que corresponda. Pyongyang y Moscú se mantienen en estrecho contacto en lo que respecta a la seguridad de ambos y están atentos a la evolución de la situación. La comunidad internacional no debería tolerar jamás la prepotencia y la arbitrariedad de los Estados Unidos y de sus seguidores, que tratan de imponer un dominio hegemónico en el marco de un sistema unipolar. En lugar de ello, debería luchar valientemente para salvaguardar la genuina justicia internacional y la paz y la estabilidad mundiales.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para hacer una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Tengo que hacer uso de la palabra para responder a las observaciones del representante del régimen de Kim. Quisiera recordar a todos los presentes que estamos hablando de un régimen que ha infringido múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad en relación con su programa nuclear y su programa de misiles balísticos. Este es el dato importante. Las actividades que ese régimen lleva a cabo en apoyo de la agresión rusa en Ucrania, en particular mediante el envío a Rusia de efectivos que previsiblemente actuarán en Ucrania, suponen una escalada sumamente peligrosa de la situación. El otro detalle inquietante es que la actividad desestabilizadora de dicho régimen cuenta con el apoyo de dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y todos sabemos a qué países me estoy refiriendo. Esas actividades constituyen una amenaza de peso para la paz y la seguridad no solo en Europa, sino también en la región indopacífica. Si los efectivos de la República Popular Democrática de Corea entran en Ucrania para apoyar a Rusia, sin duda regresarán dentro de bolsas mortuorias. Por consiguiente, aconsejo al Presidente Kim que se lo piense dos veces antes de acometer un comportamiento tan imprudente y peligroso.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.